

2417
-54
R3

Walter Rauschenbusch

Los Principios Sociales de Jesús



BIBLIOTECA
SEMINARIO "SAN ANDRÉS"

EDITORIAL "LA AURORA"
CORRIENTES 728 — Bs. AIRES

CASA UNIDA DE PUBLICACIONES
APARTADO 97 BIS - MEXICO, D. F.

Título original:
Social Principles of Jesus

Publicado por
The Association Press,
Nueva York, 1918

INTRODUCCION

Este libro no es una vida de Cristo, ni una exposición de sus enseñanzas religiosas, ni una declaración doctrinaria acerca de su persona y de su obra. Es un esfuerzo para formular en proposiciones concretas y simples las convicciones fundamentales de Jesús acerca de las relaciones sociales y éticas y los deberes de los hombres. Nuestra generación está perturbada por los problemas de la sociedad organizada. El interés activo de las mujeres y hombres serios de las clases intelectuales está concentrado en ellos.

Sentimos nuestra honda necesidad de luz moral e inspiración en nuestra marcha a tientas. Existe la convicción creciente de que la salvación está en la dirección que Jesús señaló. Y, sin embargo, no se ha puesto en claro todavía cuáles eran sus convicciones. Los que han creído recibiendo doctrinas cristianas pueden sintetizar fácilmente las enseñanzas de la iglesia, pero los principios que debemos entender si hemos de seguir a Jesús en la vida, parecen ocultarse detrás de un velo. El hombre, en general, sólo ve claramente la ley de amor que dió Cristo y su regla áurea. Este libro trata de aclarar lo que todos percibimos vagamente.

Este libro no intenta proporcionar un material ya

Hecho el depósito que
prescribe la ley 11.723

SAS-1443
B5
2417.57
R38
EJ.3

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

CUARTA PARTE

VICTORIA EN LOS CONFLICTOS

CAPITULO X

EL CONFLICTO CON EL MAL

El Reino de Dios tendrá que luchar para desarrollarse

El gran objetivo es el Reino de Dios. Para que este Reino sea una realidad sobre la tierra hay que someter a la ley de Dios a tres fuerzas poderosas: la ambición de poder, el amor a la propiedad y la religión antisocial. En los capítulos anteriores ya hemos estudiado el pensamiento de Jesús respecto de estas cuestiones. El avance del Reino de Dios no es simplemente un proceso de educación social, sino un conflicto con fuerzas hostiles que resisten, neutralizan y desafían todo lo que tiende a producir el verdadero orden social. La estrategia del Reino de Dios envuelve un estudio del problema social del mal.

1. *La conciencia íntima del pecado en el Padrenuestro*

Y perdonanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos

dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Por que tuyo es el reino, y el poder, y la gloria para siempre. Amén. — Mateo 6:12-13.

El Padrenuestro expresa el pensamiento íntimo del Maestro. Empieza con el Reino de Dios y termina con el problema del mal. Cuando nos sentimos en presencia de Dios nos damos cuenta de que hemos cargado nuestra vida con deudas que nunca podremos pagar. Hemos gastado el tiempo y las potencias de nuestro cuerpo y alma. Hemos dejado negras marcas de contagio en la vida de algunas personas con quienes nos hemos puesto en contacto. Hemos herido la sensibilidad aun de quienes nos amaban, por nuestro mal genio, nuestra irreflexión o nuestro egoísmo. Por lo tanto lo único que podemos hacer es pedir a Dios que nos perdone y nos dé otra oportunidad: "Perdónanos nuestras deudas". Mirando hacia adelante, vemos la posibilidad de tentaciones fatales.

Conocemos la fragilidad de nuestro poder de resistencia. "No nos metas en tentación, mas líbranos del mal". Así, pues, la conciencia de pecado aparece en la más grande de las oraciones.

¿Es señal de fuerza moral o de debilidad este profundo sentimiento de indignidad personal?

¿Cuál es el límite entre el sentimiento normal de pecado y la exageración anormal del mismo?

2. *El mal incorporado al carácter*

O haced que sea el árbol bueno, y su fruto bueno; o haced que sea el árbol malo, y su fruto malo; por que por el fruto el árbol es conocido. ¡Raza de víboras! ¿Cómo podéis vosotros, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del

corazón habla la boca. El hombre bueno, de su buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo, de su mal tesoro saca cosas malas. Y yo os digo que de toda palabra ociosa que habiaren los hombres, darán cuenta en el día del juicio: porque por tus palabras serás condenado. — Mateo 12:33-37.

El carácter se forma por la acción, pero una vez formado determina y condiciona la acción. Lo que un hombre dice y hace, eso llega a ser; y lo que ha llegado a ser, lo dice y lo hace. Un hombre honesto y sincero instintivamente hace cosas dignas y honorables. Pero cuando un hombre ha buscado por años tan sólo el provecho personal y la satisfacción egoísta de sus anhelos, no se puede esperar de él, lógicamente, sino cosas pequeñas y mezquinas. Desde que la habilidad egoísta se abre camino hasta ocupar posiciones dominantes en los negocios, la política y la sociedad, las manifestaciones del carácter de tales hombres son una fuerza que el Reino de Dios tiene que tener en cuenta. Son el equipo personal del reino del mal, y cuanto más respetables, mejor vestidos y más inteligentes, peor.

¿Qué hombre o mujer de nuestro conocimiento podríanmos señalar como el caso más claro de carácter malo?
¿Por qué lo juzgamos así?

3. *La presión social del mal*

Dijo también a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos: mas ¡ay de aquel por quien vienen! Más ventajoso le sería que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno, y que fuese echado al mar, que no que hiciera "tropezar a uno de estos pequenitos". — Lucas 17:1-2.

Una historia escandalosa, una invitación a beber en la amable compañía de amigos, una insinuación burlesca

acerca de las cosas de la religión y la fe son hechos simples que diariamente nos salen al paso, desmorallando nuestra vida. Son piedras de tropiezo, como alambres cruzados en un camino obscuro. Siendo seres sociables y sujetos a la influencia de la amistad, de la admiración o de la persuasión, la sugestión o el ejemplo de un individuo fácilmente atraen a otros. Jesús sabía que la sollicitación y la presión social hacia el pecado eran inevitables. Es el precio que pagamos por nuestra naturaleza social. Pero, al mismo tiempo es una cosa terrible contaminar un alma o empujarla a su ruina.

El examen personal de nuestra vida privada nos pondrá en presencia de casos en que fuimos inducidos al mal. y casos en que nosotros fuimos causa de mal para otros. ¿Cuáles nos causan ahora más pesar? ¿Por qué?

4. Pereza moral

Y ninguno, habiendo bebido vino añejo, desea el nuevo; porque dice: El añejo es mejor. — Lucas 5:39.

Esta es una observación casual, pero aguda. En los países productores de vinos, un paladar experto en distinguir los distintos tipos, es un talento codiciado. El hombre que prefiriese vino de la última vendimia al viejo vino estacionado, cometería un grave error. Jesús se vale de la preferencia manifestada por el vino añejo para caracterizar el instinto conservador de la naturaleza humana. Este es uno de los más persistentes obstáculos al progreso, una de las más respetables formas de disposición para el mal. "El tigre ancestral está en nosotros todos. La indiferencia es el factor más poderoso, aunque

no el peor, en la producción del mal". Los hombres son moralmente perezosos. Tienen que ser impulsados a hacer lo que les conviene, y es casi seguro que el "empujado" se resentirá con el que lo empuja. La idea de que los hombres desean ardientemente lo que es noble y racional es una ficción pernicioso. Todo el mundo desea no ser incomodado. Parece parte del pecado original.

¿Será exacto este juicio acerca del carácter del hombre?

5. Cómo se frustra el bien posible

Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Mas al tiempo de dormir los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fué. Cuando, pues, la hierba salió y dió fruto, entonces apareció la cizaña también. Y viniendo los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? Y él les respondió: Algún enemigo ha hecho esto. Los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos y la cojamos? Mas él dijo: No; no sea que cogiendo la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejád crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega: y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero. — Mateo 13:24-30.

Aquí encontramos al diablo. En el pecado hay algo más que nuestra propia fragilidad e insensatez, y la mala influencia de otros individuos. Hay una fuerza permanente del mal organizado, que vicia todo movimiento superior y siembra cizaña entre el trigo durante la noche. Funde usted una institución de beneficencia, y después de su muerte se transforma en un nido de intereses mezquinos.

La misma Iglesia cristiana estuvo durante siglos tan corrompida, que todos los hombres sentían que su reforma era una necesidad imperiosa. El mal es más duradero y versátil de lo que se imagina la juventud y el optimismo. La creencia en un poder satánico expresa la convicción del poder permanente del mal. En el cristianismo primitivo la creencia en el diablo estaba estrechamente ligada a la oposición cristiana al orden social idólatra y perverso. En el Apocalipsis, el dragón que representa a Satanás y las bestias que simbolizan el despótico imperio romano, están en estrecha alianza.

¿Cuáles son las fuerzas sociales satánicas de hoy?

La parábola de la cizaña procedió de una experiencia personal.

¿Nuestra experiencia nos proporciona algo parecido?

6. Conflictos irreprimibles

No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada. Porque vine a poner en disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su misma casa. El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida la perderá; y el que perdiere su vida por mí causa, la hallará. — Mateo 10:34-39.

Jesús vino a un mundo dominado y dirigido por el pecado. Mientras más completamente encarnaba el carácter y la voluntad divinos, más inevitable e intenso sería el conflicto entre él y los poderes que dominaban el viejo orden. Aceptó la lucha, no sólo por sí mismo sino también por sus seguidores. Porque esta lucha había de acom-

pañarles hasta la intimidad del hogar. Todo el que busca el Reino de Dios tendrá que luchar por él, porque a menos que aceptemos nuestro puesto de combate estamos jugando con nuestro discipulado. Pero cuando la lucha es por el Reino de Dios, los que esquivan la lucha, pierden; y los que pierden, ganan.

¿Qué supone mayor conflicto: una vida encaminada al establecimiento del Reino de Dios en la tierra o una fe puesta en la vida futura?

¿Nos atrae la idea de una fe que lucha? ¿Tal fe podría servir como un sustituto de la guerra?

7. Simpatía militante

Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. — Mateo 5:44 y 45.

No devolváis a nadie mal por mal. Poned cuidado en hacer lo que sea honroso delante de todos los hombres. Antes bien, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues haciendo así, amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza. No seas vencido del mal, sino antes vence al mal con el bien. — Romanos 12:17; 20 y 21.

Porque estas cosas sucedieron, para que se cumpliera la Escritura: Hueso de él no será quebrado. Y también otra escritura dice: Mirarán a aquel que traspasaron. — Juan 19:36, 37.

Cuando llamamos en nuestro auxilio el espíritu militante de la religión, despertamos un poder peligroso. El ha engendrado la ferocidad y la crueldad. Los cruzados y los inquisidores hicieron su obra en el nombre de Jesús, pero no según su espíritu. Debemos saturarnos del espíritu

del Maestro si nuestra lucha ha de tener por fin el adelanto de su Reino. El odio engendra el odio; la fuerza es un desafío a la fuerza. Sólo el amor desarma; sólo el perdón puede matar un enemigo, dejando un amigo en su lugar. El carácter de Jesús era una rara mezcla de gentileza y virilidad, de amorosa indulgencia y entereza moral. Enseñó a sus discípulos a no usar armas para defenderlo, y presentó este hecho como una característica de su Reino. Y en verdad, dondequiera que esta enseñanza no se ha practicado, el Reino de los Cielos ha descendido al nivel de los imperios más brutales. Su ataque ha de ser llevado por la verdad; el que es ganado por ella, es conquistado para el bien. La fuerza no hace más que cambiar la forma del mal. Pero cuando vencemos el mal con el bien lo eliminamos.

¿Qué quiere decir Pablo cuando afirma que los actos de bondad con el enemigo son como carbones encendidos sobre su cabeza?

Todos los grandes maestros religiosos han tenido un profundo sentido del poder del mal en la vida humana. Aparentemente a Jesús no le interesaba la cuestión filosófica del origen del mal, sino que más bien aceptaba el hecho del mal de una manera pragmática, y consideraba su propia vida como un conflicto con el mal y el pecado.

Como hemos visto, ciertos hechos estaban claramente grabados en su conciencia: la fragilidad de nuestra voluntad; la consolidación del mal en los hombres de mal carácter; el incremento de la mentira y la falsedad que ello provoca automáticamente; el poder de la presión social para hacer que los débiles tropiecen y caigan; el poder del mal que se extiende por doquier, neutralizando deliberadamente los esfuerzos que conducen hacia el Reino de Dios.

El hecho de que Jesús reconociese el mal en los indi-

viduos y en la sociedad, que lo tomara en cuenta y se colocara decididamente en su contra, constituye otro de sus principios sociales. Cualquiera concepto de la vida que enseñara la realidad del mal le hubiese parecido una ilusión. Habría predicho el fracaso final de cualquier política basada en tal concepto. Su gran problema social era redimir del mal. Cada paso hacia el Reino de Dios debe ser fruto de la lucha.

La ciencia moderna explica el mal de manera distinta, pero en cuanto a los hechos fundamentales coincide con la intuición espiritual de Jesús. La psicología reconoce que los deseos más elevados por lo general son débiles e indecisos, mientras que los apetitos animales son fuertes y arrolladores.

Nuestra voluntad se cansa prestamente y cede fácilmente a la presión del ambiente la materia prima de que se forma el carácter. En muchos individuos, la materia prima del carácter está terriblemente maleada por la herencia. Por eso el joven, poseído de un máximo de deseo y un mínimo de dominio propio, incurre en desatinos, y el hombre maduro en la infamia. La naturaleza humana necesita un refuerzo poderoso para levantarse de su letargo ancestral y ser puesta en la dura senda ascendente. Necesita redención, emancipación de la esclavitud, sus cadenas deben ser rotas.

I

El evangelismo es el ataque de la energía redentora en la esfera de la vida individual. Llega al hombre humillado por el sentimiento de su pecado y desengañado por su fracaso moral y eleva su conciencia hasta hacerle sentir

su alta dignidad y eterno destino. Transmite la fe de la Iglesia cristiana en un Dios de amor, deseoso de perdonar y poderoso para salvar. Enseña al hombre a orar, fortificando su alma por la afirmación de una fe triunfante y abriéndola a la influencia de misteriosos poderes espirituales que traen paz, gozo y fortaleza sin medida. Le presenta un código de obligaciones morales que tendrá la virtud de avivar y guiar su conciencia. Lo introduce en un grupo de personas de idénticos ideales que le estimularán a proseguir en la senda hallada.

Cuando todo esto se combina debidamente constituye un agente espiritual de incomparable energía. El hombre se siente emancipado y un sentimiento de libertad tonifica su espíritu. El observador inexperto ve el cambio principalmente en aquellos casos en que ha venido acompañado de circunstancias dramáticas y es más evidente el contraste entre las viejas maneras de vivir y la nueva vida. Pero la fuerza salvadora obra aún a través de la influencia silenciosa del hogar, sin que el mismo beneficiado se dé cuenta de lo que sucede.

La fuerza salvadora tiene que atacar los poderes que dominan la situación, y sólo aquellos que han ayudado a rescatar del pecado a los hombres pueden decir cuán ruda es a veces la lucha. Tomemos, por ejemplo, un intelectual que se entrega secretamente a una orgía una vez por semana; una mujer que vive dominada por el vicio de los narcóticos; un niño que fuma al mismo tiempo que se entrega a malos hábitos; el hombre que tiraniza a su esposa e hijos; la mujer que ha reducido a su esposo a la esclavitud para poder satisfacer sus costosos gustos; la joven que esquiva todo trabajo y hecha el peso de su vida egoísta sobre una madre sobrecargada de tareas; el joven estudiante cuyos padres están consumiendo todos

sus recursos e hipotecando su porvenir para que pueda terminar su carrera, y consume su dinero en el juego y otros vicios (complete cada cual el catálogo). Transformar estos individuos en verdaderos ciudadanos del Reino de Dios y leales colaboradores de sus prójimos, significa entablar una lucha constructiva de un tipo superior. Y esto ha sido hecho.

II

El problema del mal se complica cuando se trata del mal socializado. La forma más familiar y sencilla es la pandilla de muchachos de la calle. Este es un grupo de individuos que se divierten viviendo al margen de la ley. Idealizan el vicio y el crimen. Su caudillo será siempre aquel que los exceda en todos los vicios y los domine por su coraje y astucia. La pandilla asimila a sus miembros; hay una reglamentación del vicio. Es una especie de eslabonado de la tradición; el muchacho de quince años enseña al de doce lo que ha aprendido del de dieciocho.

¿Qué aspecto presenta el problema del mal cuando los poderes de la sociedad, generalmente restrictivos de las tendencias antisociales, se aplican para fomentar el mal? ¿Podrá aplicarse la estrategia del Reino de Dios a esta situación? No basta ganar para el bien a los individuos que forman la pandilla. ¿No podría cristianizarse el espíritu de la pandilla misma, y usarla para refrenar y estimular al joven hacia el bien? ¿Se ha hecho esto alguna vez, dónde y cómo? ¿Es la obra institucional cristiana suficiente para resolver este problema? ¿Qué reajustes necesitan los planos para la educación y la recreación de nuestra juventud, a fin de ofrecer un verdadero desahogo

al espíritu de aventura que la domina y prepararla para la tarea que ha de realizar en la vida? ¿Dará resultado lo que se haga con este objeto en vista, sin que existan adalides inspirados por la religión?

El evangelismo cristiano en lo pasado no ha entendido bien el poder del grupo. ¿En qué casos ha demostrado la Iglesia tener una clara comprensión del factor social en el pecado y la redención? ¿En qué puntos ha sido ineficaz su estrategia, en la lucha contra el mal socializado? ¿Qué puede hacer la sociología para aumentar la eficacia del evangelismo? ¿Bastaría realizar un análisis científico de las fuerzas constructoras y desintegrantes de la sociedad para hacer obra salvadora?

III

Las pandillas de muchachos mantienen generalmente su coherencia por un mal entendido amor a la diversión y las aventuras. Las peligrosas combinaciones de los hombres se consolidan por "el poder cohesivo del botín", y ese hecho hace mucho más complejo el asunto.

Cualquier ataque local llevado contra la taberna y el prostíbulo proporciona una demostración experimental del mal socializado. El objeto de ambas instituciones es obtener grandes ganancias, abasteciendo aquellos deseos humanos que impulsan a los hombres a gastar liberalmente. La música y la sociabilidad son usadas como cebo. Los que lucran con este comercio están unidos por el temor a un peligro común. Como la sociedad usa de la política para restringir o suprimir el comercio del vicio, el grupo social que vive del vicio entra a la política para impedir cualquier ataque a sus intereses. Trata de dominar a la

policía, la administración de justicia y toda la maquinaria política, haciéndola partícipe de las ganancias. Abogados, funcionarios, periodistas y propietarios de bienes raíces son llevados a la palestra como por una leva en caso de peligro. Farmacéuticos, médicos, chóferes, mensajeros y toda clase de personas prestan su concurso para desarrollar el negocio y asegurar su existencia. Se mantienen en circulación los falsos y gastados argumentos en favor del alcohol. Como la tenia en los intestinos, así estos articulados organismos parásitos del vicio hacen que nuestras comunidades vivan enfermas, sucias y decadentes.

Hemos aprendido a ver las sórdidas huellas del alcoholismo y del vicio de nuestro pueblo. Hay, no obstante, otra clase de mal organizado, más antiguo, penetrante y mortal, que pocos entienden aunque ha dejado una huella honda y terrible.

En cualquier época de la historia de las más viejas naciones podemos distinguir frente a frente dos clases fundamentalmente distintas. La una, nacida para trabajar, está aplastada por el trabajo y se caracteriza por el trabajo. La otra es la caracterizada por los placeres y las artes del ocio, está bien desarrollada física y mentalmente por el descanso y se siente celosa y orgullosa del ocio de que disfruta. Esta clase es siempre consciente de su privilegio; los grupos que forma, aunque sean antagónicos entre sí, siempre forman un grupo compacto frente a la clase trabajadora. Y esa combinación de ocio y riqueza que la distingue está condicionada por la facultad de sacar provecho del trabajo de muchos. Para poder hacer esto con seguridad, debe conservar el dominio del poder político y las fuerzas militares; el poder de hacer interpretar y ejecutar las leyes, y las fuerzas que forman la opinión pública.

Antes del advenimiento del industrialismo y la democracia política, esa clase poderosa obtenía sus rentas de la posesión de la tierra y el gobierno de las naciones; y el efecto de este poder sin contralor puede leerse en la condición de la población rural de Rusia, Austria, Alemania y especialmente Irlanda. (Bajo este aspecto véase la condición de la población rural de Méjico y de los países sudamericanos.) El desarrollo de la industria ha cambiado el problema del dominio político y económico; pero en esencia es idéntico, si hemos de atenernos a la condición de las comunidades industriales y a la historia de la legislación del trabajo.

El pecado fundamental de todas las clases dominantes ha sido la percepción de rentas que no han sido ganadas.

La opresión política ha sido siempre un corolario del parasitismo económico, un medio para un fin. La combinación de ambos constituye la forma más desarrollada y humana.

Jesús usó como ilustración el ejemplo de la piedra puesta maliciosamente para servir de tropezadero a los hombres. Hoy necesitaríamos alguna ilustración tomada de la maquinaria moderna para expresar la completa postración de los cuerpos y almas que han caído bajo la garra de la codicia y sufrido su furor. Cualquiera que haya mirado humanamente a los pequeños y torpes paisanos que cultivan las propiedades de los grandes terratenientes, o los sórdidos hogares y diversiones de los mineros u obreros industriales de alguna corporación que no teme a Dios ni a la ley, podrá comprender el poder del mal que ha pesado como un yugo de hierro sobre la cerviz de la humanidad.

Acude a nuestra mente el recuerdo de los hijos de los pobres como un producto de la explotación; mal alimentados y expuestos a todas las acechanzas del vicio antes que el conocimiento haya iluminado las conciencias, alejados de los nobles placeres de la naturaleza, y estimulados al mal por los apetitos y el cruel egoísmo de las personas mayores, constituyen una permanente acusación contra la sociedad (véase Jane Addams "A New conscience and an Ancient Evil"). Jesús hubiera sentido que los hijos de los ricos son un producto de la explotación, aun peor que los pobres. Cuando la sociedad juega, consume el trabajo de miles de obreros como fuegos de artificio. La única justificación posible para esas acumulaciones de riquezas es la de que los ricos deben proceder como administradores y directores de la riqueza social; pero sus hijos—excepto en algunos casos notables y verdaderamente singulares—están apartados del contacto de aquellos a quienes deben conocer bien si han de servirles con eficiencia, de modo que se necesitan heroicos esfuerzos de parte de esas nobles excepciones para restablecer el contacto con el pueblo y descubrir cómo vive. En todas las naciones la atmósfera de los grupos aristocráticos adormece el sentimiento de obligación y trae a la mente la idea de que la vida y el trabajo existen para su propia satisfacción. La mera existencia de numerosos grupos permanentes, que se alimentan sin producir, que dominan y dirigen la vida de naciones enteras según sus propias necesidades, bien puede parecer una prueba concluyente y suprema del poder del mal en la humanidad.

IV

Si el mal es una institución social, la salvación debe socializarse. La organización de la Iglesia cristiana implica un reconocimiento del factor social en la salvación. No

basta conocer a Dios, a Cristo y la Biblia. Es necesario un grupo de individuos organizados sobre la base de principios cristianos, que expresen el espíritu cristiano, y que asimilen al individuo para transformarlo gradualmente en un ciudadano del Reino de Dios. Rara vez llegará la salvación a alguien sin la mediación de otro individuo o grupo de individuos que ya la tenga. Puede ser muy pequeño y simple. "Donde dos o tres se reunieren en mi nombre, allí estaré en medio de ellos". Estas palabras implican el reconocimiento de que al cristalizar en un grupo de creyentes, la fuerza de la religión aumenta. El profesor Royce acaba de dar nueva forma a la vieja doctrina de que "no hay salvación fuera de la Iglesia" al llamar a la Iglesia "la amada comunidad". Por supuesto que la cuestión principal es qué grado de intensidad puede dar la iglesia al cristianismo de sus miembros. Y eso dependerá a su vez del grado de cristianismo que la iglesia misma tenga. Y en eso precisamente está la dificultad.

La iglesia es el factor social permanente de la salvación. Pero tiene motivos para comprender que han de usarse muchas otras fuerzas sociales que están fuera de su organización inmediata si ha de cristianizarse toda la comunidad.

En los primeros siglos el cristianismo estuvo prácticamente limitado dentro de la iglesia. Estando rodeado por un orden social hostil, y compelido a defender a sus miembros, creó un orden social propio y en él trató de realizar la vida netamente social cristiana. Su influencia estuvo restringida principalmente a la moral individual, la vida de familia y la relación entre vecinos, en lo cual realizó una labor fundamental elevando las normas morales. Por otra parte, no logró reorganizar la industria, la propiedad y el estado. Aun cuando el cris-

tianismo hubiese tenido una clara visión social, no había ni que hablar de que los adherentes de una religión prohubida, gentes de clase inferior, pudieran entrometerse con el Imperio romano. Y cuando la Iglesia fué reconocida y favorecida bajo Constantino y sus sucesores, había perdido su composición y espíritu democrático, y las personas que la dirigían eran la misma clase de hombres que antes manejaban el Estado.

Los primeros tiempos de la Iglesia tuvieron una profunda influencia en la determinación de los ideales y propósitos de las épocas ulteriores. La reclusión obligada y el confinamiento de las épocas de persecución se supone que señalan la misión de la iglesia. Mientras que la vida social fué simple y rural, las iglesias, cuando eran bien dirigidas, podían ejercer el contralor de la vida moral de comunidades completas. Pero tan pronto como la organización social se hizo más compleja y la solidaridad de la vida del vecindario quedó atrás, la situación sobrepasó los límites de influencia de las iglesias. Evidentemente las energías del cristianismo tendrán que atacar en mayor escala y utilizar el conocimiento científico de las fuerzas libertadas por la democracia social y política. No podemos restringir el conflicto moderno con el mal a la táctica defensiva de una era completamente distinta. En donde quiera que el mal organizado se oponga al avance del Reino de Dios, allí hay un frente de combate. En donde quiera que haya alguien a quien salvar, allí debiera estar el cristianismo. Los estudios económicos y sociológicos intensivos de la actualidad son una preparación para una lucha a fondo contra el mal. Estos estudios recibirán su dignidad moral y su consagración religiosa cuando sean puestos al servicio de Jesucristo y del Reino de Dios.

INDICACIONES PARA LA MEDITACION Y DISCUSION

I. La tendencia natural

1. Si somos dejados a nuestro arbitrio, ¿a qué lado nos inclinamos? ¿Un individuo sano y normal necesita un refuerzo espiritual para vivir una vida buena?
2. ¿Cómo se explica que los más nobles movimientos degeneren tan rápidamente?

II. Jesús y el pecado humano

1. ¿Fue pesimista u optimista Jesús respecto a la vida humana? ¿Qué efecto hizo en él el conocimiento de la existencia del pecado?
2. ¿Por qué condenó tan severamente a aquellos que hacían caer a los débiles? Considérese la fuerza relativa de la debilidad humana y la presión que ejerce el mal socializado, cuando los individuos se descarrilan.
3. ¿Está Vd. de acuerdo con la lectura del párrafo 4? ¿Prefieren los hombres quedar librados a su arbitrio? ¿Es esto una evidencia de una tendencia pecaminosa?
4. ¿Qué experiencia personal sugirió la parábola de la cizaña? ¿La concepción de Satanás, que encontramos en la religión judaica, era de origen social o individual? ¿Cuándo tuvo significación política?

III. Un conflicto irreprimible

1. ¿Por qué previó Jesús un conflicto inevitable si había de venir el Reino de Dios? ¿La historia ha ratificado su previsión?
2. ¿La religión mística expone al hombre al conflicto? ¿Y la religión ascética? ¿Qué le obliga más a luchar con el mal social, una vida que se inspira en el Reino de Dios sobre la tierra o una fe en la vida venidera?
3. ¿Qué forma toma en nuestra vida personal el conflicto con el mal? ¿Qué auxilio nos ofrece la religión cristiana como fe espiritual? ¿Qué experiencia personal tenemos de su fracaso o su éxito?

4. ¿Qué significa la socialización del mal? ¿De qué modo acrecienta la capacidad del mal para defenderse y propagarse?

5. ¿Cuáles son las formas más peligrosas del mal organizado en nuestros días? ¿Cómo operan?
6. ¿Cuáles son hoy las más desastrosas "piedras de tropiezo" de los trabajadores? ¿De los comerciantes? ¿De los estudiantes?
7. La iglesia canta muchos himnos militantes. ¿Es hoy la iglesia en su totalidad una fuerza combativa?

IV. Para discusión especial

1. ¿Cómo podría un individuo iniciar la lucha contra ciertos y determinados males de una comunidad?
2. ¿Cómo puede una iglesia entrar en la lucha? ¿Debe la iglesia intervenir en política? Razones en pro o en contra.
3. ¿Gozaría el cristianismo de tanta influencia como poder social de salvación si la iglesia cristiana no existiese?
4. ¿Será ganada alguna vez la lucha en contra del mal? Si no existe esa posibilidad, ¿vale la pena luchar?

CAPITULO XI

LA CRUZ COMO PRINCIPIO SOCIAL

*El sufrimiento vicario como medio de obrar
la redención social*

1. La sucesión profética

Y comenzó a hablarles en parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y arrendóla a labradores, y se fué al extranjero. Y a la sazón conveniente, envió a los labradores un siervo suyo, para que recibiese de los labradores su parte de los frutos de la viña. Y ellos tomándole, le apalearon, y le enviaron con las manos vacías. Y volvió a enviarles otro siervo; y a éste le descalabraron y le trataron afrentosamente. Y envió otro; y a éste le mataron; y así envió a otros muchos; apaleando ellos a unos y matando a otros. Teniendo aún uno, su amado hijo, a éste les envió, el postrero, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas aquellos labradores dijeron entre sí: ¡Este es el heredero! Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. ¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros. — Marcos 12:1-9.

La parábola de la viña era un epítome de la historia judaica. Al hablar de los siervos que vinieron a llamar

a la nación a la obediencia, Jesús se refirió a los profetas. La historia del pueblo hebreo se distingue por una sucesión singular de hombres que tenían conocimiento experimental de Dios, que vivían como en su presencia, que juzgaban la vida nacional por las normas de la justicia divina y que hablaron a su generación como representantes de Dios. El espíritu de estos hombres y la influencia indirecta permanente que tuvieron en su nación da al Antiguo Testamento su incomparable poder impulsor e inspirador. Fueron la fuerza motriz del progreso espiritual de su nación. Sin embargo, Jesús recuerda sus sufrimientos y su rechazo final.

¿Hay en la historia de otras naciones una sucesión de hombres semejantes a los profetas hebreos?

2. El paciente siervo de Jehová

Ciertamente, él ha llevado nuestros padecimientos, y con nuestros dolores él se cargó; mas nosotros le reputamos como herido, castigado por Dios y afligido. Pero fué traspasado por nuestras transgresiones, quebrantado fué por nuestras iniquidades, el castigo de nuestra paz cayó sobre él, y por sus llagas hemos extraviado: nosotros todos, como ovejas, nos por su propio camino; y Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros. Fué oprimido; pero él mismo se humilló, y no abre su boca: como cordero, es conducido al matadero; y como es muda la oveja delante de los que la esquilan, así él no abre su boca. Por medio de la opresión y del juicio fué quitado; y en cuanto a los de su generación, ¿quién entre ellos pensaba que fué cortado de la tierra de los vivientes, por la transgresión de mi pueblo, hecho maldición por ellos? — Isaías 53:4-8.

En la última parte de los escritos de Isaías hay numerosas referencias al carácter y la misión del "Siervo de Jehová". ¿A quién se refería el profeta? ¿A una gran personalidad? ¿A la nación judaica que sufriría el cautiverio? ¿A un inspirado y piadoso grupo de profetas de la nación? La Iglesia cristiana ha visto siempre en este siervo de Jehová una notable profecía de Cristo. El hecho de que se haya discutido tanto sobre la interpretación, indica que las características del "siervo de Jehová" se descubren en distinta medida en la nación, en el orden profético, en algunos profetas aislados y preeminentemente en la gran figura de Cristo.

El capítulo 53 de Isaías describe al siervo de Jehová como un hombre rechazado y despreciado, mal comprendido y que lleva las transgresiones y castigos de todos. Es la primera manifestación explícita del sacrificio vicario que la humanidad conoce.

¿Por qué y cómo pueden caer sobre una persona los pecados de un grupo de hombres?

3. Un profeta contemporáneo

Y saliendo ellos, comenzó Jesús a decir a las multitudes respecto de Juan: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña meneada por el viento? ¿Mas qué salisteis a ver al desierto? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen ropas delicadas en las casas de los reyes están. ¿Mas qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Os digo que sí, y más que profeta. Este es aquel de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero ante tu faz, que preparará tu camino delante de ti.

¿Mas, ¿a qué comparará esta generación? Es semejante a niños sentados en las plazas, que dan voces a sus compañeros, y dicen: Os traíamos flauta, y no

bailasteis; os cantamos lamentos fúnebres, y no plañisteis. Porque vino Juan, que ni comía pan, ni bebía vino, y dicen: ¡Demonio tiene! Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ¡He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores! Y sin embargo la sabiduría es vindicada por parte de sus hijos. — Mateo 11:7-10; 16-19.

Para Jesús el profetismo no era un simple hecho histórico, sino una realidad viviente. El creía que la inspiración profética era cosa efectiva. El y sus contemporáneos habían visto un gran profeta, valiente, heroico, que tenía en sí todas las cualidades del hombre de ese tipo, y era un verdadero enviado de Dios venido para inaugurar una nueva era de fermento espiritual. (Vs. 12-13). Pero Juan tenía que sufrir la suerte de los profetas. Es-taba entonces en la prisión por el delito de decir la verdad a un rey, y habría de morir en breve para satisfacer el capricho de una mujer vengativa. El pueblo mismo lo había despreciado. Por un lado, criticaban a Juan por ser un asceta melancólico, y a Jesús, por su chocante bonhomía. No había medio de satisfacerlos ni hacerlos aceptar el mensaje de Dios. Mucho antes de que fuera descubierta la electricidad, la naturaleza humana sabía interponer aisladores entre sí misma y la verdad.

¿Puede suceder que uno de los usos de una educación superior sea el de darnos mayor facilidad para manejar verdades inconvenientes?

4. Contemplando la cruz.

En aquella misma hora vinieron ciertos fariseos que le decían: Sal, y vete de aquí; porque Herodes quiere matarte. Mas él les dijo: Id y decid a aquella

zorra: He aquí que echo fuera demonios, y hago curaciones hoy y mañana, y el tercer día soy hecho perfecto. Empero es menester que camine hoy, y mañana, y pasado mañana; porque no es posible que un profeta perezca fuera de Jerusalem. ¡Oh Jerusalem, Jerusalem!, tú que matas a los profetas, y apedreas a los que a ti son enviados, ¡cuántas veces quise recoger tus hijos, como la gallina recoge sus polluelos debajo de sus alas; y no quisiste! — Lucas 13:31-34.

Jesús sabía de antemano que la decisión del tribunal le sería fatal. Vió aparecer la cruz en el horizonte de su vida mucho antes que otros la viesen. Los pintores lo han presentado en el taller de su padre, con las herramientas al hombro, contemplando la sombra de su cuerpo que se proyecta como una cruz. El aceptó la muerte conscientemente y resueltamente "afirmó su rostro para subir a Jerusalén", aunque sabía lo que le esperaba. Jerusalén había conquistado la triste fama de ser el lugar donde se arreglaban las luchas entre los profetas y los jefes de la nación. Vió su propia muerte como parte de la sucesión profética, y a ella fué, no como un esclavo a quien se arrastra, sino como un hombre libre. Aquel chagal de Herodes no podía espantarlo de Galilea. Su tiempo estaba en las manos de su Padre. Hoy, mañana y el día siguiente trabajaría y después sería perfeccionado.

5. Los nuevos profetas

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis las tumbas de los justos, y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos tomado parte con ellos en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros

mismos de que sois hijos de los que mataron a los profetas. ¡Acabad, pues, de llenar vosotros la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, raza de víboras! ¡Cómo evitaréis la condenación del infierno? Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, y sabios, y escribas; de los cuales, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; de modo que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar. De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación. — Mateo 23:29-36.

Esta es la culminación de la gran invectiva contra los guías religiosos de su nación. El último cargo de la acusación era que estaban por completar la larga lista de delitos de sus padres persiguiendo y rechazando a los profetas de su generación. La mentalidad pública tenía conciencia de que las pasadas generaciones habían sido culpables de ese delito. Decían: "Si hubiésemos vivido en los tiempos de nuestros padres, no hubiéramos vivido parte en el asesinato de los profetas". Jesús se propone hacer la prueba de esta afirmación y predice que habrían de seguir la vieja senda, demostrando así su solidaridad espiritual con los viejos pecados. Vemos aquí que él consideraba a sus discípulos como parte de la sucesión profética.

6. La cruz para todos

Desde aquel tiempo comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los jefes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día ser resucitado. Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: ¡Ten pie-

dad de ti, Señor!, de ninguna manera esto te ha de acontecer. Mas él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Apártate de mi vista, Satanás! ¡De tropiezo me sirves: porque no piensas en lo que es de Dios, sino en lo que es de los hombres! Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Pues el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdriere su vida por mi causa, la hallará. — Mateo 16:21-25.

Cuando la marea del sentimiento popular empezaba a volverse contra Jesús, éste puso a prueba la actitud del círculo íntimo de sus discípulos, y obtuvo de Pedro, en representación de todos una calurosa declaración de fe y lealtad, (vs. 13-16). "Desde entonces" empezó a hablarles de la perspectiva de su próxima muerte. Pedro expresó la sorpresa con que todos escuchaban esas manifestaciones y protestó contra la posibilidad de que tal cosa aconteciese. La vehemencia de la reprensión que dió a Pedro nos revela sus luchas espirituales, que percibimos en toda su intensidad en su oración de Getsemani. Pero en vez de cesar en su predicción de la cruz, le dió mayor trascendencia al imponer a sus discípulos la obligación del sufrimiento profético. Su completa aceptación de ese destino, sería la seguridad de su propia salvación. Cuando está en juego el Reino de Dios, el hombre salva su vida perdiéndola y la pierde salvándola, y la pérdida de su personalidad moral no puede ser compensada con ninguna ganancia material.

¿Hay en la profesión que hemos escogido la probabilidad de perder nuestras vidas al tratar de ganarlas o de ganar nuestras vidas al perderlas aparentemente?

7. *La consolación de los profetas*

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos: sed, pues, cautelosos como serpientes, y porque os entregarán a los guardaos de los hombres, y gogás os azotarán; y seréis llevados ante gobernadores y reyes por mi causa, para testimonio a ellas y a las naciones. Pero cuando os entregaren, no os afanáis sobre cómo o qué habéis de decir: porque en aquella misma hora os será dado lo que habéis de decir; porque no sois vosotros quienes habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. — Mateo 10: 16-20.

Dícele Jesús: ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: "La piedra que desecharon los edificados ha sido hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos"? — Mateo 21: 42.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal porque vosotros, mintiendo. Gozaos y regocijaos; pues así persiguieron a los grandes en los cielos, de vosotros. — Mateo 5: 10-12.

Estos tres pasajes expresan tres grandes consolaciones que existen para los que sufren la oposición que soportó Cristo. Tendrán que sufrir grandes desventajas; el número y la influencia de sus enemigos los podrá contubar, pero siempre oirán una apacible voz interior que les ha de confortar: "No sois vosotros los que habláis, sino el espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros".

La segunda consolación es que el tribunal supremo revocará la sentencia del inferior. Los picapedreros podrán mirar y remirar una piedra y decir que no sirve para el edificio; pero el arquitecto puede haberla reser-

vado para piedra angular. El profeta rara vez alcanza a ver su propia vindicación histórica, pero la fe sabe que es inevitable.

La tercera consolación está en la última bienaventuranza. Los que son perseguidos por causa de la justicia pueden regocijarse por la compañía en que se encuentran, por el caudillo a quien siguen y por el Reino de Dios que es ahora y será eternamente su heredad.

Imaginémonos dos discípulos llegando al fin de su carrera profesional. Uno ha alcanzado éxito, riquezas, eminencia, junto con la reputación de no haber hecho nunca una acción valiente y altruista y con la conciencia de que su alma se ha empequeñecido con el andar de los años. El otro ha luchado por la justicia, ha sido un hombre conspicuo, pero no ha medrado en su profesión: ha probado la pobreza y la oposición junto con su familia, y tiene conciencia de haber sido la sal de la tierra para sus amigos y haber sostenido victoriosas batallas por la justicia. *¿Cuál de estos dos hombres preferiríamos ser?*

Los cristianos han diferido ampliamente en su interpretación del significado de los sufrimientos y la muerte de Cristo, pero todos han estado de acuerdo en que la cruz fué la verdadera culminación de su obra y la clave que revela el verdadero significado de su vida. La Iglesia ha sentido siempre que la muerte de Cristo era un acontecimiento de importancia eterna para la salvación de la humanidad, singular y sin paralelo. Tiene proyecciones casi inextinguibles. Aquí examinamos tan sólo un aspecto de ese hecho. En los pasajes anteriormente estudiados hemos visto que Jesús mismo señaló el vínculo que lo ligaba con los profetas que le precedieron y con los discípulos que le sucederían. Vió una línea roja que

corría a través de toda la historia y cómo su propia vida y muerte formaban parte de ella. El mismo generalizó el valor social de su experiencia peculiar, y nos enseñó a ver la cruz como un gran principio social del Reino de Dios. Consideró su muerte como la más alta demostración de una ley permanente de la vida humana.

I

El mal está socializado, hecho institución y transformado en fuerza militante. El Reino de Dios y sus leyes sólo podrán desplazarlo combatiéndolo. Esta lucha envuelve sufrimiento. Y este sufrimiento será más intenso para aquellos que encarnen más completamente el espíritu y las ideas del Reino y que tengan el coraje suficiente para emprender la lucha. "La verdad siempre es el cadalso; el error siempre en el trono".

El eterno conflicto moral no es bien comprendido por muchos hombres. Algunas veces se exaltan por una piedad o indignación simplemente sentimentales, pero pronto se cansan. Si sienten afectados sus propios intereses luchan bien. Pero hay individuos cuya conciencia ha sido tan sensibilizada por la experiencia personal, o tan purificada por una buena educación, auxiliada por el espíritu de Dios, que perciben distintamente las grandes proyecciones morales de ciertos hechos. Viviendo en cierto modo al margen del Reino de Dios, han aprendido a pensar y sentir según sus elevados principios, y cuando encaran las cosas tales como son, se produce un choque; no precisamente un choque de intereses, sino de principios, de la justicia con la injusticia, de la verdad con la mentira, de la solidaridad con el egoísta espíritu de rapiña.

La vida y destino de estos individuos anticipan los hechos de la historia. Esta es la calidad profética de sus vidas. Dilucidando en sus mentes los grandes problemas morales y espirituales, antes de que las masas los hayan suquiera sospechado, se convierten en los caudillos naturales cuando la lucha llega, aclaran las ideas de los demás y son no sólo precursores, sino valiosos factores personales del progreso moral de la humanidad. "Los espíritus singulares son los elementos efectivos que modelan la historia; todas las tendencias comunes deben condensarse primeramente como fuerzas personales en tales mentes, y luego actuando mutuamente unas sobre otras, buscar el reconocimiento" (Lotze).

II

Durante los siglos en que la Iglesia estuvo necesitada de redención y su purificación era resistida por los intereses eclesiásticos dominantes, algunos espíritus proféticos, tales como Arnaldo de Brescia, Wycliffe, Hus y Savonarola batallaron por libertar a la Iglesia de los amos despóticos dentro y fuera de la jerarquía, y por la pureza del evangelio. La Iglesia era entonces una parte principal del orden social y su reforma un problema social preeminente. Hoy, la Iglesia está libre en gran parte de aquellos males y es tan liberal como le permite serlo el desarrollo general de la inteligencia humana contemporánea. Por lo tanto, los profetas actuales están libres para dedicarse a luchar por la libertad del pueblo para ejercer su soberanía política y por la sustitución de los actuales métodos de la industria por la cooperación, y es en este terreno donde principalmente se produce el choque.

La ley del sufrimiento vicario es tan verdadera hoy como lo fué antes. Probablemente no hay un grupo de hombres que haya emprendido una lucha contra los vicios sin tener que sufrir por ello. Por un poco de tiempo tales hombres tienen de su parte el sentimiento público, porque todas las comunidades tienen el deseo de ser morales. Pero cuando el público se persuade de la firmeza de sus convicciones y propósitos y de que habrán de sufrir importantes intereses, fuerzas poderosas les atacan valiéndose de todas las armas. Un volumen de verídicos bosquejos biográficos de tales hombres nos hablaría de lo que significa llevar la cruz en la vida política, y sería una demostración más acabada de la fuerza del cristianismo, que algunas estadísticas de las iglesias.

III

Jesús tomó muy en serio el pecado de ahogar la voz de los profetas. Allí está el pecado en un nivel más alto que cuando la frágil naturaleza humana se aparta de su camino o cuando se cometen errores en las relaciones privadas. Puesto que el Reino de Dios es la cosa más eminente que existe, toda tentativa para obstaculizarlo o arruinarlo es el peor de los pecados. Nuestra esperanza de progreso para la humanidad y su liberación definitiva de sus males permanentes, está condicionada por la fuerza y claridad de nuestras percepciones morales. Sofocando a los mejores ejemplares de inteligencia moral e intimidando a los demás, se apaga la luz que guía a la humanidad. ¿Hay algo peor que esto?

Jesús afirmó que el rechazo de los profetas podía significar la culpabilidad y la ruina de la nación entera.

¿Cómo podía implicar a los demás la acción de Caifás y de un puñado de hombres? Por virtud de la solidaridad humana. Uno peca y los demás sufren, porque todos están vinculados recíprocamente. Un grupo dominante obra por todos y arrastra a todos al desastre. Esto indica la importancia moral del buen gobierno. Si los explotadores y opresores dominan a la sociedad, sus acciones colectivas serán inspiradas y determinadas por los mismos hombres que tienen más que temer del Reino de Dios y mayor inclinación a sofocar las voces proféticas.

Pero la misma solidaridad que opera como conductor del mal servirá de base para hacer más eficaz el empeño de los buenos. Si el sufrimiento de los buenos pone una causa justa a una altura en que pueda ser vista y entendida, intensifica y consolida los sentimientos mejores de la comunidad. Los sufrimientos de un guía despiertan apasionada simpatía y lealtad, hasta un grado peligroso a veces. En el mundo obrero se perdona casi cualquier delito al hombre que ha estado preso por la causa de las reivindicaciones de los proletarios, y la muerte por una causa popular exalta la memoria de algunos caracteres muy discutibles. Pero si el carácter de un guía es puro, el sufrimiento le crea méritos y poder. La cruz tuvo un incomparable valor como elemento de difusión del cristianismo. Colocó a Jesús en donde la humanidad no podría jamás olvidarlo, e iluminó todo el problema del pecado y la redención con el fuego de la más grande de las tragedias.

IV

Pero no todo sufrimiento justo es socialmente eficaz. Un hombre bueno puede ser suprimido antes de haber

ganado un discípulo o antes de haber formulado su propio mensaje, y su desaparición deja sólo unas pocas burbujas en las aguas del olvido. En tal caso su vida no ha alcanzado a revelar toda la fuerza redentora que contenía. Sólo ha conseguido añadir algo más al horror y la tragedia de un mundo pecador, sordo y ensangrentado. Muchos de los hombres cuyas vidas se extinguieron detrás de las murallas de la Inquisición española, eran precisamente los que más necesitaba España. ¿Qué efecto salvador tuvo su vida? Los innumerables patriotas rusos que han arrastrado sus cadenas por el penoso camino a Siberia no han libertado aún a Rusia de su ciega cligarquía (1). Confiamos en que esas vidas eran preciosas para Dios y que sus pesares y las amargas lágrimas de los que los amaban son parte de una fuerza acumulativa que algún día ha de salvar a Rusia. Pero esto es fe religiosa, "una convicción de cosas no vistas". No podemos probarlo. Tan sólo podemos confiar y esperar.

Mientras tanto debemos procurar que no sea derramada sangre inocente. El dolor es una misericordiosa institución redentora de la naturaleza cuando el dolor obra como voz de alarma para llamar la atención a la causa que lo produce. Pero si no obliga a eliminar la causa que lo produce, es un mal más. La muerte de los inocentes provocada por la opresión, el trabajo infantil, las enfermedades inmundas y las habitaciones antihigiénicas debiera llamar la atención de la comunidad y exhibir la causa social de su muerte a la luz del día. En tal caso la suya habrá sido una muerte vicaria que ayudaría a redimir al resto de un mal social, y todo aquel que utiliza sus sufrimientos con tal fin muestra su reverencia por su

(1) Esto fué escrito sólo un año antes de la revolución rusa. (N. del t.)

muerte. Tenemos esta obligación para con los profetas, que no son meras víctimas pasivas e inconscientes, sino inteligentes adversarios del mal. La salud moral de una nación puede medirse por su rapidez y exactitud para entender las voces o personalidades o acontecimientos proféticos. Lo más importante, después de ser un profeta, es saber interpretar al profeta. Esta es una de las funciones propias de los espíritus idealistas y disciplinados. Mientras más nos aproximemos al Reino de Dios menos sufrirán los profetas. Cuando haya venido plenamente desaparecerá la cruz.

V

La cruz como principio social encierra un desafío y un llamado a todos los que sienten en sí condiciones de guías. Desempeñe el hombre común las tareas comunes, que las tareas pesadas se han hecho para los hombres fuertes. Es justo que los hombres de grandes dotes naturales escojan deliberadamente la tarea más difícil. Actualmente, la teoría reinante parece ser que los fuertes tienen derecho de asegurarse posiciones que les permitan eximirse de la necesidad de esforzarse y echar la carga sobre las espaldas de los pobres. Es la ley de la Cruz, invertecida. Nuestra sociedad semipagana ha practicado el sufrimiento vicario haciendo que los pobres lleven las cargas de los ricos, además de sus propias cargas. En vez de estimular al capaz a correr tras beneficios usuarios y confiar el poder público a los que han logrado mayor botín, debiéramos estimular el sentimiento de solidaridad y no sólo conceder poder sino también rendir honor a los que están prontos a servir a la comunidad a un alto costo para sí mismos.

¿Qué significado tiene la Cruz para los estudiantes? Si están equipados de una manera superior, que hagan una obra excepcional. El caballero revestido con su armadura debía cargar donde otros no podían aventurarse. Una educación superior capacita al cristiano para sufrir golpes recios. Nos parece muy despreciable actitud la de aprovechar los beneficios y facultades de la preparación intelectual, y dejar la labor de proteger a los niños y a las jovencitas obreras contra la explotación a hombres y mujeres sin instrucción, sin tiempo para ello y sin posición social, que tendrán que pagar muy cara cada pequeña victoria que alcancen. En algunos países europeos las misiones han sido encomendadas casi exclusivamente a artesanos. En otros países se ha obtenido el servicio voluntario de los estudiantes. Así es como debiera ser. Por otra parte, en la lucha por la libertad política las universidades europeas han tomado una parte activa y llena de sacrificios.

Aquellos que tienen conciencia de su misión profética tienen un doble motivo para vivir una vida sobria, limpia y sincera. Especialmente en sus principios, un movimiento ético es identificado con sus dirigentes y juzgado según el carácter de los mismos. Un hombre bueno puede hacerse oír aunque defienda una causa impopular. Una vida privada llena de tachas o la historia dudosa de un caudillo es un lastre. Y peor todavía es que un hombre cuyo nombre ha sido una garantía de su mensaje, se descarrile y atraiga la duda sobre todas sus anteriores declaraciones. Ha habido casos en que nobles empresas fueron arruinadas por la deshonra de su caudillo. La lucha constante con el mal encierra sutiles tentaciones. Destacarse del conjunto, oponer las propias convicciones a las de la mayoría, desafiar lo que se supone definitivo, descuidar

las normas convencionales, esto puede crear hábitos mentales peligrosos. Imaginemos los sentimientos que experimentará el que pierde fama y honor ante su prójimo por culpa de sus debilidades secretas. Y cuán profunda será esa pena si la desgracia derriba una causa a la que durante muchos años se ha servido y a la que en días de entusiasmo puro se ha jurado lealtad.

INDICACIONES PARA LA MEDITACION Y DISCUSION

- I. *El sufrimiento vicario y el progreso social*
 1. ¿Beneficia a la humanidad el sufrimiento? Tito crucificó a miles de judíos durante la destrucción de Jerusalén. ¿Tuvo algún efecto salvador su muerte?
 2. ¿Qué relación hay entre el sufrimiento vicario y la salvación social?
- II. *Sufrimiento profético*
 1. ¿Qué destino tuvieron los profetas? ¿Qué influencia tuvieron en la vida de Israel? ¿Hasta qué punto Marcos 12:1-9 es un epitome fiel del tratamiento de los profetas por la nación hebrea?
 2. ¿Qué significado atribuimos a Isaías 53:4-8? ¿Por qué el castigo de los pecados de un grupo de individuos recae sobre otro grupo?
 3. ¿En qué hecho vio Jesús la continuación del sufrimiento profético?
 4. ¿Qué importancia tuvo el sufrimiento vicario en la vida de sus discípulos y en la conquista del Reino de Dios? ¿Qué relación hay entre la ley de la Cruz y la solidaridad social?
 5. ¿En qué sentido la Cruz de Cristo fue algo único? ¿En qué sentido es una expresión de una ley espiritual general?

III. *El sufrimiento vicario en el día de hoy*

1. ¿Hay ejemplos conocidos de personas que han arruinado su carrera pública por haber atacado el vicio o la corrupción sociales? ¿En qué difiere esto de la suerte de los profetas?
2. ¿Son inútiles y realmente ineficaces los sacrificios de los guías proféticos? ¿Siente Vd. una protesta interior contra ello? ¿En qué la basa?
3. ¿Hasta qué punto es el llamado a ser cristiano una invitación al sufrimiento vicario? ¿Qué significación social tendría, pues, el bautismo cristiano?
4. ¿Será natural y normal una vida cristiana sin sufrimientos?
5. ¿Será normal el sufrimiento en la vida religiosa del joven?

IV. *Para discusión especial.*

1. ¿Qué cualidades tiene el profeta?
2. ¿Hay profetas en embrión? ¿Hay profetas agotados? ¿Es un profeta necesariamente un santo?
3. ¿Surgen profetas cuando la religión solo se ocupa de la vida privada? ¿Cuál es el valor social de las personalidades proféticas?
4. ¿Qué nombres pueden citarse en la historia secular de personas que pueden ser consideradas como profetas? ¿Alguno en época reciente?
5. ¿La cultura crea la visión profética o la obscurece?
6. ¿Disminuiría el sufrimiento vicario si la sociedad se cristianizara?

CAPITULO XII

REVISTA Y DESAFIO

Los principios sociales de Jesús exigen entrega personal y acción social

1. *La misión social de los cristianos*

Vosotros sois la sal de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo. — Mateo 5:13-14.

Jesús habla aquí con la conciencia de una misión histórica que alcanza a toda la humanidad. Sin embargo, era un carpintero nazareno que hablaba a un grupo de paisesanos y pescadores galileos. Bajo esas circunstancias y en aquellos tiempos era una declaración de la fe más atrevida — fe en sí mismo, fe en sus discípulos, fe en lo que él les enseñaba, fe en la fe. Jesús fracasó en su empresa y fué crucificado, primero corporalmente por sus enemigos y luego en su espíritu por aquellos que llevaban su nombre. Pero ese fracaso fué un éxito tan asombroso que hoy necesitamos hacer un esfuerzo para comprender que necesitara tener fe para inaugurar el Reino de Dios y enviar a sus apóstoles por el mundo.

Si se eliminase a los discípulos sinceros de Jesús, ¿qué efecto tendría sobre la comunidad?

2. *El gran iniciador del Reino de Dios*

En aquel tiempo respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a sabios y entendidos, y las revelaste a niños. Sí, Padre, porque así fué de tu agrado. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, pues soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es suave, y ligera mi carga. — Mateo 11:25-30.

Este es uno de los más sorprendentes pasajes bíblicos. Siempre ha sido entendido como un llamado a la religión, como la voz de un salvador personal a aquellos que están cargados de pecado y agobiados por la mundanidad. Pero en realidad de verdad, expresa el sentimiento de una misión revolucionaria que ha de ser cumplida en la sociedad.

Jesús tenía la conciencia de una relación "sui generis" con el Padre, que le constituía en mediador de un nuevo concepto de Dios y de la vida (v. 27). Esta nueva institución dejaba a los filósofos y maestros con sus teorías y se dirigía a fertilizar la mente del pueblo (v. 25). Es un hecho histórico que aquel brillante cuerpo de intelectuales de los siglos I y II fué ciego a lo que resultó ser el movimiento más fructífero e influyente de todos los tiempos, y les cupo a los esclavos y obreros la misión de transmitirlo y salvarlo de la supresión aun a costa de sus propias vidas.

Jesús, pues, se presenta al pueblo cansado y agobiado que lo rodea, como un guía distinto; nada de la brutal autoridad de los Césares y de todos los conquistadores, sino un espíritu amable y humilde y una obediencia placentera que daba alivio al alma.

Estas palabras expresan su conciencia de ser diferente, y de llevar en sí los comienzos de una nueva constitución espiritual de la humanidad.

¿Es eficaz la ley de Cristo cuando realmente se la aplica al individuo?

¿Tendría buenas consecuencias para la humanidad que su vida colectiva se basara sobre los principios sociales estudiados?

¿Si el dilema es César o Cristo, a cuál elegiréis?

3. *El Reino de la Verdad*

Voivió, pues, a entrar Pilatos en el Pretorio, llamó a Jesús, y le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por tí mismo, o te lo han dicho otros de mí? Repuso Pilatos: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que no fuese entregado a los judíos; mas ahora, mi reino no es de aquí. Entonces díjole Pilatos: ¿Luego, tú eres rey? Respondióle Jesús: Tú lo dices; soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Dícele Pilatos: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. — Juan 18:33-38.

Todos los reinos reposan en la fuerza; antes era la fuerza de la espada o de las bayonetas, ahora es la de los grandes cañones. Para derribarlos se necesitan mayores fuerzas, más grandes cañones. Jesús fué acusado ante Pilato de ser caudillo de una revolución destinada a consagrario rey. El aceptó el carácter de rey, pero repudió el uso de la fuerza. Para él, la ausencia de toda resistencia por la fuerza era característica de toda su empresa. Su poder debía basarse en la atracción natural de la verdad. Cuando Pilato oyó hablar de la "verdad" pensó que estaba en presencia de un sofista, uno de tantos constructores de sistemas metafísicos y expresó su vulgar escepticismo, preguntando: ¿Qué cosa es verdad? Pero Jesús no era un maestro de doctrinas abstractas, a pesar de lo que sus expositores hayan hecho de él. Si sustituimos la palabra "verdad" por "realidad" en esta enseñanza, nos acercaremos a su verdadero pensamiento.

¿Qué poder es más duradero, el que se basa en la fuerza o el que reposa en la coherencia espiritual?

4. Una transformación mental

Por tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; mas sed transformados por la renovación de vuestra mente, para que experimentéis cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. — Romanos 12:1-2.

En el siglo I los cristianos eran un nuevo grupo social, frente al orden social del imperio romano. Este grupo social tenía una fe religiosa, una esperanza revolucionaria y un poderoso impulso hacia la fraternidad. Los que pro-

cedían de la sociedad pagana todavía sentían el influjo de sus placeres viciosos y sus máximas morales, y de su idolatría. Pablo los invita con estas palabras a someterse plenamente a la asimilación social del nuevo grupo. Ello implicaba una renovación intelectual y una nueva orientación espiritual, que debieron ser penosas. Significaba la pérdida de muchos placeres sociales, de ganancias comerciales y de honores cívicos y podía significar en cualquier momento el destierro, la tortura y la muerte. El altar, símbolo del sacrificio, podía convertirse en una cruenta realidad. Sin embargo, con cuánto gozo y seguridad se expresa Pablo.

¿Si un estudiante se dedicase a la creación de un orden social cristiano, necesitaría una renovación intelectual? ¿Esto lo empujaría o lo expandiría?

5. La contribución característica de Cristo

La luz verdadera era la que, entrando en el mundo, alumbró a todo hombre. En el mundo estaba el Verbo, y el mundo fué hecho por medio de él; y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron; mas a todos los que le recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre; los cuales no fueron engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como de unigénito enviado del Padre. — Juan 1:9-14.

Pues la ley fué dada por medio de Moisés, mas la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. — Juan 1:17.

Esta es la tragedia de la historia evangélica, vista a la distancia y expresada en los términos de la filosofía

fiteatro ocupado por las generaciones del pasado que los contemplan. Pero les insta a no apartar su mirada de Jesús, quien les da la señal de partida y los esperará a la llegada, el cual ha trazado las normas definitivas de la carrera y es quien ayuda a correrla a todos los hombres.

¿Qué valor social tienen los hombres de "fe" en el sentido de Hebreos 11? ¿Hemos superado los ideales de Jesús?

7. *El comienzo del mayor movimiento espiritual de la historia*

Después que Juan fué encarcelado, vino Jesús a Galilea, predicando el evangelio de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio. Y pasando por la ribera del mar de Galilea, vió a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Al instante, dejando las redes, le siguieron. Y pasando un poco más adelante, vió a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que también estaban en su barca remendando las redes. Y en seguida los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fueronse en pos de él. — Marcos 1:14-20.

Tenemos aquí el comienzo de la cristiandad organizada. Este es el germen del vasto movimiento social cuyos productos son las misiones religiosas, la democracia y el mejoramiento de las clases obreras. Empezó por el arrepentimiento, la fe y la acción altruista y tendrá que avanzar siempre por los mismos medios. Para aquellos cuatro hombres Jesús era un desafío hecho carne. Los invitó a acompañarlo prometiéndoles elevar sus vidas a

griega. La luz que alumbraba a todo hombre, el Logos, por medio del cual Dios había creado el Kosmos, había venido a este mundo en forma humana y había sido rechazado. Pero algunos lo habían recibido y este hecho les había dado nueva vida, transformándolos en hijos de Dios. Habían descubierto en él una nueva clase de esplendor espiritual, definida como "gracia y verdad". Aun Moisés había contribuido a la humanidad solamente con leyes; Cristo se había identificado con la gracia y la verdad.

6. *El maestro y director de una gran prueba*

Por tanto, nosotros también, teniendo puesta en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojándonos de toda carga, y del pecado que fácilmente nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, fijos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús; el cual, por el gozo que le fué propuesto, sufrió pacientemente la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. Para que no os fatiguéis desmayando en vuestros ánimos, considerad, atentamente al que ha sufrido pacientemente tal contradicción de gente pecadora contra sí mismo. — Hebreos 12:1-3.

El hombre que escribió estas palabras veía la historia humana resumida en aquellos espíritus que tenían el poder de proyectarse en el futuro. La fe es esa condición mental que ve las cosas antes que sean visibles, que obra de acuerdo con los ideales antes de que éstos sean realidades, y que siente la distante Ciudad de Dios como algo más querido, real y atractivo que el provechoso presente. (Véase el cap. 2 de Hebreos). Compara, pues, a los cristianos con los atletas que corren en el gran an-

un plano superior de consideración, y a nosotros nos hace el mismo llamado. Nos señala los sangrientos campos de batalla, la injusticia económica y la explotación de la industria, y el sexualismo y paganismo de nuestras vidas. ¿Ha de continuar eternamente este viejo orden de cosas? ¿Serán nuestros hijos y nietos arrojados también a la tolva para ser molidos? ¿O tenemos suficiente fe para aventurarnos a consagrar nuestras vidas a un nuevo orden social, el Reino de Dios?

¿Nos ha revelado este estudio de los principios sociales de Jesús un plan de vida claro y consistente, digno de nuestro respeto?

I

Hemos visto que los razonamientos de Jesús y sus imperativos morales se basaban en tres convicciones axiomas, como toda la física se basa en la ley de la gravitación. Estas convicciones eran lo sagrado de la vida y la personalidad, la solidaridad de la familia humana y la obligación que los fuertes tienen de auxiliar a todos aquellos cuya vida está limitada o cuyo lugar en la humanidad es mezquino.

No puede negarse que estas convicciones eran una potencia tremenda y espontánea en el espíritu de Jesús. Esto sólo basta para colocarlo en la categoría de los espíritus idealistas, de aquellos para quienes el hombre es más que materia, más que fuerza aprovechable, porque es un misterioso partícipe de los poderes espirituales del universo. Esto lo coloca entre los que creen en la solidaridad y la practican, los que trabajan por hacer de los pueblos y ciudades verdaderas comunidades, por crear

una nación poseedora de instituciones fraternales y una conciencia nacional fraterna, la futura familia de naciones y razas. Lo coloca junto a todos los exponentes del espíritu social democrático de nuestros días, que sienten los males que sufre el pueblo y procuran que el mundo sea más justo y fraternal.

Las mejores fuerzas de la vida moderna convergen en esta dirección. No hay contradicciones entre ellas y el espíritu de Jesús. Por el contrario, son en gran parte el producto de su espíritu, difundido y organizado en los países occidentales. El fué el iniciador, nosotros somos los intérpretes y agentes. Tampoco ha sido superado, como un inventor y descubridor cuya obra primitiva y tosca mereciera ser recordada sólo porque otros han logrado mejorarla. Muy al contrario, mientras más vividamente aparecen en el corazón del hombre estas convicciones espirituales, más sienten que Jesús les lleva la delantera y es la fuerza inspiradora. Tan pronto como pasamos de la teoría a la vida y a la acción, conocemos que las potentes fuerzas espirituales del mundo moderno proceden del influjo constante de Jesucristo sobre la vida de los demás.

II

En segundo término, hemos visto que Jesús tenía una idea social, el Reino de Dios en la tierra, en el cual se haría la voluntad de Dios. Este ideal no era el producto de una fantasía utópica y especulativa sino el gran premio y tarea de la vida en que voicó todas sus energías. El invitó a los hombres a apartarse de los malos caminos del antiguo orden de cosas y prepararse para el nuevo.

Inició a individuos hábiles en el trabajo y puso en ellos un espíritu de intensa labor y devoción. Se propuso efectuar la transición del antiguo orden social al nuevo, extendiendo el campo del imperativo moral y elevando las normas de las relaciones morales.

Con tal ideal social se aparta de todos los que están estacionarios y anclados en el mundo, tal como es; todos los que ven posibilidades de crecimiento y progreso sólo en el individuo; y finalmente, de los que buscan la perfección en el mundo que está más allá de la tumba.

Tan sana y constante determinación pone en su empeño por hacer posible el nuevo orden social, que constituye un reproche constante para todos aquellos que procuran vivir sirviendo a varios señores, fluctuando entre las iniquidades de la fuerza, las ganancias, la inhumanidad, y la justicia fraternal del evangelio que profesamos creer. Jesús por lo menos, no era hipócrita. Por eso, cuando nos ponemos en contacto con él, sentimos agitarse nuestro espíritu con una sensación de realidad y de descontento con nosotros mismos.

III

Vimos, en tercer término, la lucha que Jesús sostuvo contra los grandes instintos humanos desviados.

La capacidad o iniciativa de los caudillos han mantenido las perniciosas instituciones de la tiranía y la opresión en las sociedades humanas, y nos han atado tan firmemente a ellos que las raras oportunidades de libertad y progreso han sido sólo tumultuosas y breves escapatórias. Sin embargo, Jesús consideró que la ambición no podía ser abolida, sino que debía ser puesta al servicio

de la humanidad. En el pasado la sociedad tenía el derecho de avanzar y prosperar sólo cuando esto permitía el progreso y la seguridad de su clase dirigente. Jesús el propuso que se cambiase esto, de modo que los caudillos de la sociedad alcanzaran poder y honores mediante de la abnegada y eminentemente consagración al bienestar de la sociedad.

El deseo de poseer ha sido el sentimiento que ha inspirado los impulsos egoístas contrarios al bienestar público. Para acumular riquezas los hombres han arrasado los bosques, contaminado los ríos, agotado la fertilidad del suelo, monopolizado la riqueza mineral de los países, esclavizado a los niños y a sus madres, agobiado a los hombres y obstaculizado toda empresa de la comunidad. Jesús combatió la acumulación de riquezas sin propósito moral, la inhumanidad de las diferencias creadas por la propiedad, y la fascinación funesta que ejerce el dinero.

Y, sin embargo, no era un asceta. Se podría afirmar que no estaba en contra de la propiedad privada en tanto ella sirviera al bien común, y que de ninguna manera se oponía a la propiedad pública.

Lo mismo que la ambición y el instinto adquisitivo, los impulsos religiosos pueden descarrarse e inducir a error a la sociedad y someterla a su tiranía. Procuró dirigir su gran poder hacia la justicia y el amor. Con una mentalidad tan puramente religiosa, se hubiera podido esperar que subordinara todos los intereses sociales y temporales a la religión personal. El hecho evidente de que procedió exactamente al revés es una prueba clara de que sus ideas eran sociales y de que lo realmente vital para él era el Reino de Dios, considerado como un organismo social justo.

IV

Finalmente, hemos visto que Jesús estaba convencido de la existencia del pecado y del mal en el mundo. La naturaleza humana es frágil; los hombres de mala voluntad son poderosos; y el mal organizado domina la situación. En consecuencia, la regeneración social implica no sólo evolución sino también conflicto. El camino al Reino de Dios siempre ha sido y continuará siendo una *vía dolorosa*. La cruz no es un mero accidente, sino una ley del progreso social.

El conjunto de estos conceptos forma una concepción consistente de la vida social. No es el moderno plan científico, sino una concepción religiosa de la vida. Pero está más de acuerdo con la verdadera ciencia moderna que la teología y la filosofía escolástica de una época mucho más cercana a nosotros que la de Jesús. Es digno de notar lo poco que los conocimientos modernos tienen que descontar de las enseñanzas de Jesús. Como lo hizo notar Romanes en su libro *Thoughts on Religion*, pág. 157, Platón fué el sucesor directo de Sócrates y vivió en un resplandor del genio jamás igualado; es por tanto, el más alto representante de la razón humana, por el notable desarrollo espiritual alcanzado sin la ayuda de la revelación; "pero los errores de sus diálogos llegan al absurdo en cuestiones de raciocinio, y a expresiones ofensivas a la moral". El autor de este libro ha realizado un estudio intenso de Jesús cada tantos años, y siempre le ha parecido una nueva revelación; dejándole una sensación de inspiración mental y un nuevo sentido de gozo en la verdad. Jamás dejaba la impresión de que Jesús estuviera exhausto o no tuviera nada más que decir.

Si hemos de valorar debidamente la contribución intelectual de Jesús a la humanidad, debemos recordar que no tenemos una página escrita por su mano. Dependemos del relato que de él hicieron sus discípulos, y según nuestros conocimientos del asunto, nada se escribió hasta pasados algunos años. Los fragmentos que han sobrevivido probablemente fueron traducidos del arameo al griego. Desde el punto de vista simplemente literario es sorprendente que algo genuinamente característico de Jesús haya sobrevivido. Pero lo cierto es que sus dichos tienen la chispa del genio y de la personalidad; las ilustraciones y epigramas que prodigó en fértil profusión son lapidarios; se advierte en ellos aun el reflejo de su humor. Sólo un espíritu de originalidad trascendente pudo perpetuarse en la posteridad a través de tales obstrucciones.

Pero no debemos olvidar la escasez de los materiales que tenemos cuando queremos formarnos una idea coherente de su concepción social. Porque la cosa principal es la personalidad de Jesús, su intuición religiosa y moral de la naturaleza y necesidades de la vida social de la humanidad, el poder vital de la convicción religiosa que supo poner al servicio de la justicia, y la nueva potencia histórica que infundió en la historia.

Nadie puede escapar a las influencias indirectas que nacieron por Jesús. En él vivimos. Los mismos que atacan a la iglesia cristiana, o que repudian lo que ellos creen enunciados de Cristo, lo hacen valiéndose de armas espirituales que le han pedido prestadas. Es muy importante que la juventud se una en alianza inteligente y estrecha con el cristianismo. Sin ella el movimiento cristiano seguirá las viejas sendas trilladas. Con ella podrá abrir nuevos canales y apelar a recursos más poderosos que los conocidos hasta ahora.

En recompensa, el cristianismo puede hacer mucho por los jóvenes. Los hombres se cansan. Su entusiasmo moral decae. La sociología científica puede continuar siendo académica, fría e ineficaz. Necesitamos inspiración, impulso, fuerza de voluntad, y nada puede darnos tanta energía moral como una religión viviente. La ciencia en combinación con la religión cristiana son poderosas. Los que logren combinarlas sin cobardía e insinceridad serán los futuros guías.

Si una persona ha aceptado con su corazón las enseñanzas de Cristo, tal como han sido expuestas en este curso de estudio, ello constituye un llamado a ser discípulo de Cristo. ¿Podemos aceptar estos principios mientras estudiamos y experimentamos la fuerza de la personalidad de Cristo? Si hay alguien que no puede creer todo lo que la Iglesia sostiene respecto a la personalidad de Cristo, ¿por qué no repetir la experiencia de los primeros discípulos acercándose a él por el amor y la obediencia, siguiéndole y cooperando en los asuntos del Reino de Dios, para llegar finalmente a la plena fe? Una fe grande y firme es el resultado y el premio de una vida de oración y labor amorosa. "Los justos verán la luz". Al recoger la sabiduría de la vida, y encontrar que al avanzar de conocimiento en conocimiento avanzamos también de misterio en misterio, muchos nos sentiremos felices de poder unirnos con los que manifiestan la más elevada fe en Jesucristo, en quien hemos aprendido a ver a Dios.

Los cristianos no han entendido enteramente el cristianismo. Siempre se necesita una comprensión más amplia de su tremendo contenido. Pensemos en lo que significaría para una comunidad que todos los cristianos interpretasen sus deberes en la forma que hemos expuesto; si

buscasen no sólo su propia salvación sino el Reino de Dios en su localidad; si cultivasen el buen hábito de ver el carácter sagrado de toda personalidad humana; si ayudasen a crear los fundamentos económicos de la solidaridad fraternal, y si, como cristianos, se erigiesen en defensores de los más débiles de su comunidad. Necesitamos un poder renovador de la vida y del ambiente de nuestras comunidades para soportar la transición social que se está operando, y el cristianismo social puede ofrecérselo al dirigir la fuerza plástica de la vieja fe de nuestros padres hacia las nuevas tareas sociales.

Jesús fué el iniciador del Reino de Dios. Es una cosa real que obra actualmente. Está dentro de nosotros y en medio de nosotros, y cada día gana terreno en nuestra vida intelectual y en nuestras instituciones sociales. Pequeña nebra todos los organismos existentes, elevándolos cuando son buenos, resistiéndolos cuando son malos, revolucio- nando silenciosamente el viejo orden de cosas y trans- formándolo en uno nuevo.

Sufre grandes reveses; pero después de algún tiempo se ve que una mano maestra ha cambiado la situación y ha echado las bases de la victoria sobre los restos del naufragio. El Reino de Dios siempre viene; no podemos extender nuestra mano y decir, "Aquí está". Pero los pequeños oasis que forman en el mundo sus realizaciones fragmentarias, hacen la vida digna de ser vivida. Los recuerdos más caros a nuestro espíritu son los de aquellos que hemos vivido en el Reino de Dios, luchando, su- friendo por él y sintiendo el divino impulso de la vida eterna que alienta en nosotros. Y la más humillante experiencia es la de haber traicionado a nuestra patria celestial. Porque a menudo nos equivocamos. Creemos ver su bandera flameando a la distancia, cuando es sólo el

sangriento pendón del viejo orden social. Pero el hombre aprende constantemente. Llega a distinguir si está en el Reino de Dios, especialmente si ve a su lado al gran Guía.

INDICACIONES PARA LA MEDITACION Y DISCUSION

I. *Los principios sociales de Jesús*

1. ¿Cuáles son los principios sociales de Jesús?
2. ¿Son de alguna importancia? ¿Su aplicación demandará grandes cambios? ¿Qué cambios?
3. ¿Qué concepciones adquiridas en estudios filosóficos y sociológicos se relacionan vitalmente con los principios de Jesús? ¿Hay conceptos científicos que estén en pugna con las ideas esenciales de Jesús?

II. *La salvación social*

1. ¿Qué valor atribuye Vd. a los principios de Jesús como base ética y religiosa para la regeneración social?
2. ¿El desarrollo espiritual de la vida moderna se acerca a la posición de Jesús o se aleja de ella?
3. ¿Si no es posible salvar la sociedad bajo la dirección espiritual de Jesús, cómo puede salvarse?

III. *El Guía*

1. ¿Ha aumentado nuestro respeto y reverencia por la personalidad de Jesús o ha disminuido con el mayor conocimiento de sus enseñanzas?
2. ¿Podríamos cooperar con todos los que buscan el establecimiento del Reino de Dios aun no estando enteramente de acuerdo con ellos en cuanto a doctrinas?
3. ¿Cuáles son los mejores métodos para aplicar estos principios en nuestra comunidad y en el mundo?

IV. *Para discusión especial*

1. ¿La salvación de la sociedad hace trivial o innecesaria la salvación del individuo? ¿Hemos perdido interés en ella?
2. ¿Qué relación hay entre la salvación personal y la salvación social?
3. ¿Qué significaría para nuestras relaciones sociales y científicas una dedicación leal a Cristo y al cristianismo?
4. ¿Qué significado tendría en el curso de nuestra vida?